

Relatos de vida entrecruzados: trayectorias sociales de familia

Francisca Márquez B.

Antropóloga, Investigadora de SUR Profesionales Consultores

Las reflexiones aquí desarrolladas tienen como punto de partida el estudio “Vivir la inseguridad: Cotidianidad y trayectoria de familia”.¹ Si bien se entregan algunas conclusiones de la investigación, la mayor parte del artículo se refiere a las consecuencias del enfoque metodológico a partir de la ilustración de un caso de relatos de vida entrecruzados.

1. Los objetivos y algunas conclusiones del estudio

La hipótesis que guía el estudio de familia² y que alimenta las reflexiones metodológicas aquí desarrolladas, dice relación con la precariedad o la fragilidad de las coordenadas básicas del hecho social en la sociedad moderna: la confianza en los otros, el sentido de pertenencia y las certidumbres que ordenan la vida cotidiana. La incertidumbre y la inseguridad en Chile tendrían como sustrato básico la precariedad de estas coordenadas.

Desde esta hipótesis, el estudio se pregunta por la definición, significación y vivencia de las familias chilenas enfrentadas a situaciones de inseguridad. ¿Cuáles son estas historias e itinerarios de familias enfrentadas a situaciones definidas como ‘insegurizantes’?

El estudio indica que la percepción de inseguridad en las historias de familia se asocia estrechamente a la vivencia de amenaza y pérdida de su integración en la sociedad. Las familias perciben que su mundo y su vida se vuelve más inseguro en la medida en que se pierden o debilitan los lazos que las unen a la sociedad y se les impide con ello el desarrollo de proyectos futuros.

Una lectura atenta de los relatos de vida de familia muestra que, hoy día, la crisis del mundo del trabajo, un cierto debilitamiento de los lazos sociales y la deconstrucción progresiva de los sistemas de normas e identidad, están en la base de la percepción de inseguridad social.

Las situaciones de inseguridad analizadas, asociadas a agudos problemas de desinserción, dan cuenta de la fragilidad de los destinos individuales y de los mecanismos económicos y sociales de

¹ . Estudio contratado por PNUD, publicado parcialmente en: PNUD, “Informe de Desarrollo Humano en Chile - 1998: Las paradojas de la modernización” (Santiago: PNUD, 1998). El estudio se encuentra publicado *in extenso* en Espinoza y Márquez (1998).

² Se entrevistó a 48 personas correspondientes a 26 familias. El universo contempla familias de estrato alto, medio y bajo; nucleares y extendidas, en etapa del ciclo vital de extensión, consolidación y desintegración. Los relatos de vida de mujeres jefas de hogar solas no pudieron ser complementados con relatos de otros miembros de la familia (a menudo dispersa o disuelta) a petición de las mismas mujeres.

inserción social. Nadie puede hoy día sentir que la categoría de ciudadano, poseedor de un espacio en nuestra sociedad, está asegurada.

La percepción de inseguridad en las familias se asocia no sólo a aspectos materiales, sino también simbólicos. La inseguridad es percibida siempre como riesgo de quedar privado de los vínculos materiales y/o simbólicos con la sociedad en su conjunto. Los relatos de estas familias dan cuenta de historias de privaciones y pérdidas materiales, de sobrevivencia, pero también de quiebres con el tejido social y los valores de la sociedad. Son pérdidas de referentes normativos por efecto de la ausencia de esperanzas compartidas y del desdibujamiento de canales estables de movilidad social. La inseguridad, por tanto, es también un síntoma de desintegración y una amenaza a la cohesión social y familiar.

La percepción de inseguridad, de sentimiento de exclusión, puede encontrarse presente en familias de orígenes muy diferentes. La idea de que la inseguridad, la incertidumbre, sólo concierne a las capas sociales más desfavorecidas no parece ser cierta. En realidad, el estatus económico no es un factor suficiente, ni necesario, para que una familia entera perciba su vida como insegura. Quienes nacen y viven en la pobreza no siempre experimentan la percepción de incertidumbre. El engranaje que lleva a una familia a percibirse insegura, el sentimiento de pérdida, de desestabilización, puede ser parte de la vida de familias muy diferentes entre sí.

Cabe entonces preguntarse cómo es que se llega a una situación de fragilidad y vulnerabilidad tal que la percepción de inseguridad se instala en la vida de estas familias. Por medio de qué procesos se llega a vivir esta situación, que a menudo adquiere la forma de una espiral de problemas e incertidumbres.

Un camino es buscar la respuesta en la existencia de un destino social, sustentándose en los determinismos sociales y las grandes cifras. Estadísticamente es verdad que las posibilidades de exclusión o de vulnerabilidad atañen principalmente a los más pobres. La debilidad de sus recursos —económicos, sociales y simbólicos— parece hacer de estos individuos objetos pasivos, incapaces de resistir a los mecanismos de la reproducción social.

Las historias de familia y su capacidad de sobreponerse a las pruebas y obstáculos nos muestran, sin embargo, que los determinismos sociales no son suficientes para dar cuenta de los procesos que ellas viven.

El estudio se inscribe en la tentativa de comprender cómo se articulan los efectos de las estructuras sociales y las estrategias de los actores. El camino elegido es la reconstrucción de las trayectorias familiares, sus diferentes momentos y sus estrategias. Este esfuerzo nos abre a la comprensión que ambas jugaron en el destino de estas familias, ya sea para iniciar o precipitar el proceso de desinserción e inseguridad, o en la movilización de recursos para salir adelante.

La elección de privilegiar a los actores, de escuchar sus relatos de vida, de tomar en cuenta su capacidad de acción, el rol que ellos juegan y el que desearían haber jugado en la producción de su historia, no debe ocultar la importancia de las estructuras sociales que delimitan, y limitan, el espacio de lo posible. Cuando este espacio es muy reducido, cuando los obstáculos se superponen —cesantía estructural, exigencias de los modelos sociales y debilidad de los vínculos sociales, inequidad en las condiciones de partida— la capacidad de elaboración de estrategias por parte de los actores es casi imposible.

La lectura de las trayectorias muestra que una salida exitosa —entendida como la posibilidad de recuperar el control sobre la propia vida— requiere previamente que las familias puedan identificar el origen de la situación que los inseguriza; qué o quién la genera o la controla. Sólo desde ese momento la

familia está en condiciones de tomar decisiones y definir las acciones que sería necesario emprender. Si no existe percepción alguna respecto a la fuente de la inseguridad, no hay posibilidad de definir ni imaginar la salida, y tampoco un principio de acción.

Sin embargo, ello no es suficiente. Hacer frente a una situación de inseguridad requiere también poder contar con una base de recursos sociales y económicos a que echar mano, así como la existencia de un agente capaz de orientar y aglutinar en torno a sí al núcleo familiar. Un agente capaz de elaborar y gestionar un proyecto de futuro familiar. Esta visión anticipadora pone en escena la imagen de familia: si ella no se reconoce o está debilitada, difícilmente podrá concebir proyectos o salidas que conduzcan a una salida. Por el contrario, una imagen de familia, un “nosotros”, permite más fácilmente imaginar escenarios de salida a la situación de inseguridad.

La presencia y alianza con terceros aparece a menudo también como elemento clave en la superación de situaciones difíciles. Aquellas familias que no incorporan otros actores son reveladoras en mostrar que ellas por sí solas rara vez logran dar respuesta y sobreponerse a los problemas que las afectan.

2. La opción del método

En la perspectiva de dar cuenta de *cómo se vive la vida*, la aproximación metodológica a este estudio es el relato de vida como método de conocimiento.³

Empeñados en la reconstrucción de la historia y trayectoria de familia, desde los primeros relatos se nos hizo evidente la tensión entre la “construcción interpretativa” del sujeto y las exigencias de ordenamiento temporal de la historia familiar. En este sentido, podemos afirmar que lo que los sujetos relatan sobre sí mismo tiene que ver más con la relectura de sí mismos, que con una reconstrucción acuciosa de circunstancias y hechos. La historia de vida nunca se recopila, siempre se inventa. La inventa el que la cuenta y la reinventa el que la escucha: ambos interpretan. Quien habla de sí mismo construye una imagen, una imagen de sí, una imagen de familia; escoge algunos recuerdos y desecha otros, selecciona y olvida (Piña 1988). Y por ello, como señala Sartre en su autobiografía *Las palabras*, no es de extrañar que el relato autobiográfico no sea más que la proyección de lo que siempre quisimos ser, o soñamos poder llegar a ser.

La centralidad y protagonismo que a través del relato adquiere cada sujeto al desenvolver el itinerario familiar; el olvido de fechas, los vacíos, los antes y los después, muestran que el relato de vida individual ofrece serios desafíos a la reconstitución de los itinerarios familiares. Irremediadamente, siempre estamos ante fragmentos de vidas, siendo infinitamente más lo que se escapa y se ignora que lo que permanece y se cuenta. Más allá de los múltiples materiales de apoyo que pueden completar y complementar el relato de vida, la fuente más importante es el relato que el propio sujeto hace de sí mismo. En rigor, independientemente del material recogido, la vida de una persona no es sólo irrecuperable, sino también irreproducible. La vida de una persona no está definida por límites y contenidos precisos. Una detallada cronología de hechos y un exhaustivo inventario de acciones, no constituyen la vida de una persona (Piña 1998).

³ Y no en términos de ejemplificación o ilustración de procesos sociales.

Lo señalado implica, por tanto, aceptar y reconocer que toda indagación sobre la vida de alguien es parcial, y esa parcialidad es definida por un interés de conocimiento. En este sentido, es inevitable que la elaboración de una historia de vida se centre en algunos aspectos y deje de lado otros. Así, la focalización se convierte en una limitación y en un requisito del diseño de investigación.

Los relatos dejan también en evidencia que las situaciones de inseguridad son como la punta de un iceberg: bajo ellas se descubre un hecho social total, según la definición de Marcel Mauss.⁴

En las historias de familias encontramos siempre más de un hito de inseguridad. No hay una sola situación de inseguridad, aunque a menudo esas situaciones no necesariamente son reconocidas o decodificadas como tales por todos los miembros. Cada miembro puede percibir una situación diferente como la más definitoria en términos de incertidumbre. Sin embargo, la inseguridad familiar es siempre decodificada como “no saber qué hacer”. Y como situación que desestabiliza, que obliga a explicitar y a menudo reformular el proyecto de familia, el “nosotros”, en función de lograr la movilización familiar.

Los relatos de vida dejan en evidencia el rol central que ocupa la mujer en la definición y gestión de las situaciones de inseguridad familiar en Chile. La inseguridad está fuertemente cargada del miedo a la pérdida del estatus social familiar; y en ello las mujeres representan un papel central. Las mujeres a menudo son, si no las iniciadoras del proyecto familiar, sí sus realizadoras y gestoras. Ellas cumplen una función central en la elaboración y en la forma de la trayectoria familiar. La opción metodológica nos permite, en este sentido, aproximarnos a estos actores que, sumergidos en la cotidianidad, son portadores de conocimiento relevante a nuestra pregunta.

Dadas estas evidencias, la primera aproximación al relato de vida familiar se construyó siempre desde la madre. Sobre la base de esta historia familiar se solicitó a cada una escoger y profundizar en una situación de inseguridad del núcleo familiar.

Para la profundización y caracterización de este hito de inseguridad familiar se recogió el relato de otros miembros de la familia. Cada uno contó por separado su propia versión de la historia familiar, las acciones y las gestiones de los distintos miembros enfrentados a una determinada situación de inseguridad (definida por la madre).⁵

El entrecruce de los relatos nos permitió romper con el punto de vista único y central en que tiende a ubicarse el relator de una historia de familia, para dar lugar a la pluralidad de perspectivas y de puntos de vista que coexisten y a veces compiten. Comprender aquello que pasa en espacios como la familia — espacio de múltiples tensiones, transformaciones, incomprendimientos—, nos obliga a superar el punto de vista unilateral, separado de los otros. La confrontación y el entrecruce no tiene como objetivo relativizar

⁴ Aprender al hombre en su totalidad requiere, según Mauss (1989), concentrar la atención sobre ciertos fenómenos donde esta unidad quede revelada. Son estos fenómenos los que Mauss denominará *hechos sociales totales*, conjuntos articulados de estructuras o red de interrelaciones funcionales entre diversos planos de la realidad. El concepto de hecho social total se caracteriza por estar en relación con la totalidad o la casi totalidad de las instituciones de una sociedad. Esta relación con la totalidad es una relación de manifestación y significación que se inscribe en el orden de lo simbólico. Según Mauss, lo social se constituye de una red eficaz de símbolos, de modo que los hechos sociales totales representan un papel mediador entre el individuo y la sociedad.

⁵ El pretest nos decidió a realizar entrevistas a cada uno de los miembros de la familia por separado y no entrevistas grupales al núcleo familiar. Ello por varias razones: uno, no es evidente lograr un diálogo fluido en espacios sociales donde a menudo esta práctica no es habitual (en especial en familias rurales); en segundo lugar, en los relatos grupales tienden a hablar quienes detentan más autoridad dentro del grupo familiar (los jóvenes, y a veces las mujeres, permanecen más en silencio); y, por último, focalizar los relatos en situaciones de inseguridad familiar exigía por parte de los investigadores una gran capacidad para contener la situación familiar enfrentada a la evidencia de sus divergencias y tensiones en el reconocimiento y reconstrucción de una situación a menudo profundamente desestabilizadora.

cada una de las versiones, sino hacer surgir, por el simple efecto de la contraposición, aquello que resulta del afrontar visiones de mundos diferentes o antagónicas. En ciertos casos, dice Bourdieu (1993), lo trágico nace justamente de esta confrontación de puntos de vista incompatibles.

3. Los relatos entrecruzados en el estudio de familias

En términos del análisis de los relatos de vida, la reconstitución de una misma situación de inseguridad a partir de dos o más miembros de la familia, deja en evidencia una cotidianidad común que habla de un “nosotros” construido a lo largo de la historia familiar, pero también de las múltiples contradicciones que existen en el seno de ella.⁶ Al poco andar se descubre que estos relatos no son intercambiables a la mirada del análisis social, y a menudo no se reconocen fácilmente como partes de un mismo grupo familiar. Surge la pregunta: ¿el colectivo familiar es solamente un espacio donde conviven miradas y memorias individuales; o bien, la familia es generadora de dinámicas de vida resguardadas en un “nosotros”?

Por otra parte, cada uno de los relatos individuales presenta una coherencia interna propia y diferente a la de los demás, una particular secuencialidad explicativa de los hechos y acciones desplegadas frente a situaciones de inseguridad que, a la mirada del investigador, asombra.⁷ Cada narrador, levantado como protagonista de su historia, da cuenta de una trayectoria de familia propia y única. El desenlace de la situación aparece, en este sentido, coherente y consecuente con las acciones y los sentidos del protagonista central (el narrador, cada vez). La pregunta que surge entonces es: ¿Permite el relato de vida superar la ilusión de una vida coherente y de un destino ordenado desde siempre? ¿Cómo?

A través de la lectura y análisis de dos relatos entrecruzados, intentaremos aproximarnos a una respuesta a estas preguntas. El fenómeno que nos interesa mostrar es el de los procesos por los cuales se construye, al interior de un grupo familiar, una situación de incertidumbre. Los relatos de vida (fragmentos) que en este artículo se analizan revelan que los procesos familiares responden a lecturas no siempre coincidentes entre sus miembros; por el contrario, la definición de un proceso de incertidumbre al interior de la familia a menudo se construye justamente de la no coincidencia de estas miradas individuales.

Es importante señalar que los dos relatos analizados se refieren a una situación de crisis familiar, situación que hace la interpretación más delicada en la medida en que ambos están impregnados de una fuerte dinámica afectiva. En este sentido, es necesario aclarar que en el análisis no es directamente el sujeto quien nos interesa, sino los recursos sociales y culturales que éste incorpora para afrontar la situación de crisis e inseguridad familiar. Ambos relatos, veremos, se refieren permanentemente a parámetros sociales y sistemas de legitimación provenientes de un universo cultural y social accesible a cada uno. Son estos parámetros sociales los que el análisis intentará poner en evidencia a través del

⁶ El relato de vida también deja en evidencia que la temporalidad, la secuencialidad, se construye desde un sí mismo y a menudo se contradice con la de los otros miembros de la familia, y en especial con la temporalidad cronológica del investigador.

⁷ Una situación similar se encontró en un estudio sobre el proceso de toma de decisiones en mujeres microempresarias. Al reconstruir sus vidas laborales, se encontró que las mujeres relatan sus decisiones de trabajo en el tiempo siempre a partir de una misma lógica. ¿Es la memoria débil? ¿O, finalmente, cada uno reconstruye y relata su historia desde categorías y sentidos ya anclados en el presente? (Espinoza y Márquez 1996).

relato individual, haciendo nuestra la fórmula de Ferrarotti: el individuo como expresión singular de un universo social (Molitor 1990).

Los relatos de vida permiten a cada uno de estos sujetos expresar sus experiencias y ponerlas en relación con una serie de elementos significativos. Se obtiene así un modelo de representación, una estructura de interpretación de la realidad social propia de cada uno. El relato entrecruzado, como instrumento de lectura, pone en juego estos relatos individuales y sus modelos de representación, posibilitando así la construcción de un esquema interpretativo. Este esquema interpretativo, por su parte, comporta dos dimensiones: una que alude a la "imagen de sociedad" (o visión de mundo), que da cuenta de cómo el individuo se ubica e interpreta la sociedad. Y una dimensión práctica, referida a las orientaciones para la acción u orientaciones normativas que regulan la conducta en situaciones concretas (Molitor 1990).

No necesariamente encontraremos coherencia inmediata entre imágenes o visión de mundo y las orientaciones para la acción. A menudo se descubren contradicciones. Sin embargo, de una u otra forma, los individuos intentan a través de sus relatos construir esta coherencia, que es la que finalmente les permite vivir. Partimos de la hipótesis de que en el relato de sus temores y crisis familiar, el que narra no inventa sus justificaciones. Por el contrario, su razonamiento surge de la reapropiación de un conjunto de elementos culturales o sociales que introduce en su práctica. En todos los casos, el que relata pone en juego visiones de mundo u orientaciones de acción que transitan a través de su experiencia, fundamentalmente social (Molitor 1990). Son estos elementos sociales lo que intentaremos mostrar.

4. Trabajo e identidad: Lectura entrecruzada de un relato de familia

En este estudio, los relatos de familia muestran que en la definición y percepción de la seguridad, la inserción en el mundo del trabajo tiene una importancia particular. El trabajo se ha vuelto en nuestra sociedad el criterio y la norma de la integración social.⁸ Él procura no sólo los ingresos que permiten participar económicamente en la vida social, sino también, y más que cualquier otra adscripción, una identidad social. Sin embargo, si bien la integración a la dimensión económica es capital en la vida de todas las familias, su ausencia no necesariamente es suficiente en la definición y explicación de las formas que adquiere la inseguridad. Los relatos muestran también la importancia de los vínculos culturales y normativos que posibilitan la integración en el tejido relacional (De Gaulejac y Taboada 1994).

En este sentido, el trabajo no es solamente un factor económico; también es un elemento estructurante de la identidad individual y el medio de integración a la vida social. En efecto, el trabajo se vive como fundamento de la existencia aun bajo la forma de empleos precarios, porque otorga una razón de existencia en el circuito de la sociedad y de participación activa en la vida y en el mundo. El trabajo — remunerado— constituye el criterio esencial de una integración social exitosa. Está siempre presente como referencia a la norma social y como el medio privilegiado de confirmar las capacidades y cualidades individuales y familiares.

⁸ Ser uno mismo, decía Hegel, no es una monótona tautología, sino un esfuerzo de autorrealización en un mundo con otros. Aquello que llamamos "trabajo" es sólo una dimensión de esta actividad existencial.

Tatiana y Juan son testigos emblemáticos de una sociedad que ha hecho del trabajo, la competitividad y la excelencia, la clave del éxito y la realización de las aspiraciones de integración; y ello por sobre el trabajo como espacio de realización y construcción de un tejido relacional más amable.

Tatiana (35 años) y Juan (28 años) constituyen un matrimonio que reside en la ciudad de Concepción. Junto a sus tres pequeños hijos, habitan una casa ubicada en una villa recientemente construida. Juan no tiene profesión, pero sí una larga trayectoria en oficios diversos y una experiencia de trabajo en un gran centro comercial, donde sufrió un agudo cuadro de estrés. Actualmente trabaja a honorarios en la empresa de un amigo. Tatiana, en cambio, es una prestigiosa publicista que cuenta con un largo currículum y experiencia. Ella ocupa actualmente un cargo de dirección en una importante agencia de publicidad.

La situación de inseguridad

Desde el inicio del relato, Tatiana evoca un elemento problemático en su vida matrimonial y que ella define como crisis: “Nuestra crisis es dentro del trabajo, en el trabajo, estando en el trabajo... la falta de reconocimiento hacia una labor seria y profesional, desde ahí parte mi inseguridad... A Juan, en cambio, le ha costado más. Hasta que Juan no tenga un trabajo con contrato, yo creo que ahí como que se para eso; pero mientras él no tenga un contrato, eso está latente, está presente, es una preocupación del grupo familiar... es una preocupación constante, porque uno no sabe nunca lo que puede pasar”.

Para Juan, aunque reconoce que la tensión existe al interior del núcleo familiar, la crisis no se define desde los mismos códigos: “La situación de inestabilidad para mí es normal; para la Tatiana no es normal. La Tatiana no; sus papás, los dos con un sueldo... La situación ha sido mía, porque no ha sido un problema de familia, no ha sido un problema de los dos; es un problema nada más que mío y que yo lo traspaso a la familia...”

Las causas de la inseguridad

Para explicar esta situación de crisis, sin embargo, ambos ensayan la búsqueda de un culpable. Tatiana lo hace afirmando “ya en el liceo sabía lo que quería estudiar. Yo quería estudiar publicidad, o sea, yo soy la antítesis de Juan. Yo he sido toda mi vida planificada, desde chica sabía que quería ser profesional... He planificado, me he preparado, he luchado y lo he conseguido... soy de metas y lo logro”. Su ingreso al mundo laboral se caracteriza por el constante ascenso, trayectoria que ella define como “esos juegos de videos donde te tratan de eliminar, y donde uno tiene que ser más astuto”. Si su trabajo le ha costado, no es por falta de esfuerzo y constancia, sino porque “lo que siempre pasa en Chile, el famoso ‘pituto’. Le debe pasar a mucha gente aquí en Chile... eso es parte del riesgo, de todas las empresas, el chaqueteo, la envidia, el pituto. Y yo te digo que si nosotros funcionamos así, no vamos a salir nunca adelante, porque es signo de que seguimos siendo indios. Porque tú ves al norteamericano, al japonés... hay corrupción evidente en este momento en el país... hoy día estamos en una selva donde no existe nada”.

Si, para Tatiana, la culpa de su inseguridad laboral se encuentra en un contexto social y cultural altamente destructivo, al momento de explicar la situación de Juan, ella le atribuye la causa del problema a él mismo, a su historia y al contexto de origen: “En el caso de Juan, creo que el problema es no haber

estudiado lo que a él realmente le interesaba. No, tampoco eso, porque yo pienso que Juan ha descubierto —a lo mejor tarde— lo que a él le interesa... A lo mejor no tuvo el apoyo en su casa, no tuvo a nadie que le dijera: Oye tú tienes este potencial...”

Para Juan, las razones de su inestabilidad laboral (que no constituye una inseguridad) también se ubican en su historia y origen social; pero es finalmente la falta de apoyo de la pareja la razón última que explica sus fracasos en el trabajo: “Yo me crié en un ambiente así, que se podía quedar sin nada [ríe]. La familia mía, mi mamá es dueña de casa y mi papá, agricultor. La agricultura es muy parecido a tener un trabajo donde no tienes previsión, no tienes nada. No va a poder jubilar. Hay veces que le va muy bien, igual que a mí, hay veces que me va muy mal. Eso les trajo problemas a ellos de pareja, por eso estuvieron separados... Por eso a lo mejor yo soy así, estoy acostumbrado a eso... Una de las cosas que a mí me afectaron en la quiebra de mi negocio fue, una el bajón económico que hubo en ese tiempo; y lo otro, que la Tatiana empezó a trabajar súper bien y cada vez a tener más compromisos con cuestiones de ella, ella, ella. Con ingresos de ella, y me dejó sólo y ahí fue donde liquidé. Eso fue lo principal. Porque con los amigos... siempre hay alguien que te ayuda, yo soy una persona súper sociable”.

Los principios de la acción

En la definición de los principios que deben guiar la estrategia familiar, Tatiana es clara: “Aquí cada uno por su cuenta. O sea, yo siento el apoyo de él. Juan sabe que yo siempre lo voy a estar apoyando, pero yo creo que cada uno por su lado afronta los problemas que tiene. En su lugar de trabajo lo soluciona. Porque lo que yo vivo son presiones que he sentido fuerte. Y a veces es parte de la inteligencia, de cómo tú eres capaz de afrontar situaciones y salir adelante, si de eso se trata. No quedarte estancada en la situación, salir adelante y decir: ‘¡Puchas!, ya pasó’. Pero yo creo que la pelea es individual...”

En la construcción de la vida cotidiana el relato es claro: “Nosotros vivimos seguros totales, nos dormimos tranquilos, no tenemos preocupaciones en ese aspecto, de pedir préstamos para comprar cosas”.

Juan, en cambio, se guía por un doble principio: “A ella mis problemas no se los digo... con ella casi no hablo, no la molesto a ella... Cuando es mucho, acudo a la Tatiana... Mucho de lo que yo he pasado no tiene idea”. En cambio, con los amigos es distinto: “Persona que conozco, es amigo mío; también les presto plata, también me prestan, son enredos que nunca los podemos descifrar, porque al final siempre estamos así, nunca sabemos cuánto nos debemos”.

Estos fragmentos dan cuenta de la centralidad del trabajo en la construcción identitaria de cada uno y del proyecto familiar. La centralidad que adquiere el trabajo en la vida de cada uno y la imposibilidad de la realización en él hacen de esta situación una piedra fundante de la incertidumbre que a ambos afecta. El relato de Tatiana —mujer profesional exitosa— deja en evidencia que el trabajo no necesariamente protege de la desinserción y el malestar social. El trabajo es el fruto de una difícil adecuación entre exigencia individual y exigencia social.

Pero la incertidumbre no se construye sólo desde la imposibilidad de “ser en el trabajo”. La distancia y los silencios entre ambos hablan por sí mismos de las rupturas y tensiones existentes en la realización de un proyecto de pareja y de familia.

Aun cuando la visión de mundo contenida en el relato de Juan no es muy explícita, para ambos ésta es una sociedad donde la lucha, la competencia y el más fuerte se imponen. Para Tatiana, el mundo es competitivo y destructivo. Y ello a tal punto que, para sobrevivir, estos principios deben también

impregnar la vida familiar. Para él, el mundo es duro, pero también reconoce otro: el de su padre campesino y el de sus amigos que, como él, apuestan a la reciprocidad, la solidaridad y la sociabilidad sin límites.

Las orientaciones para la acción se contraponen de manera evidente entre ambos. Para Tatiana, los principios son la responsabilidad, la lucha y la astucia, en el trabajo y en la pareja. Para Juan, la transparencia y reciprocidad hacia los amigos y el ocultamiento hacia la familia, principio que, si bien no comparte, termina asumiendo. La distancia entre ambos principios sin duda encuentra parte de su explicación en la particular interacción familiar, pero también en la experiencia de cada uno en sus contextos de origen (hija de empleados, hijo de campesino).

El relato entrecruzado deja en evidencia también que la posición social no es un atributo individual, sino del grupo familiar. Las acciones orientadas a adquirir, mantener o transformar esta posición, se construyen en familia más que individualmente. Sin embargo, en el destino familiar y la posibilidad de materializar el proyecto común inciden las apuestas y posición de cada uno de sus miembros. En esta tensión “proyecto individual vs proyecto común” se juega gran parte del destino de un “nosotros” familiar.

Las angustias de Tatiana, implacable matriarca en la construcción y gestión del proyecto familiar, están muy vinculadas con la fragilidad de la posición alcanzada por el padre de familia. La distancia del padre respecto de la apuesta materna hace tambalear la construcción de este proyecto de “familia clase media”, como ella lo define. Ella, más que ningún otro miembro de su familia, sabe que a la debilidad de este proyecto común se suma la evidencia de un Estado y un mercado que no entregan un marco de certidumbres para la realización estable de las necesidades de cada uno y su familia. La historia de Tatiana y Juan, así como muchas historias de familia, muestra cómo la incertidumbre se instala y se refuerza en ellos, ante la evidencia de que la inserción social nunca está asegurada. En una sociedad altamente competitiva donde la confianza entre las personas llega a límites mínimos, el repliegue hacia el nicho familiar es altamente recurrente. Tatiana apuesta a que la seguridad de la posición de la familia como clase media, se juega en la posición que cada uno de ellos alcanza en este “juego de video donde todos tratan de eliminarte”. Juego que incluso los alcanza en la vida cotidiana y donde el rol de ella, la madre, es central, pero no suficiente.

La conciencia de este entretrejerse los proyectos individuales en un proyecto familiar común es precisamente un elemento ausente en los relatos de Tatiana y Juan. Cada historia aparece en el relato como monolítica, con cerrada y aislada coherencia interna, incapaz de dar cuenta de procesos más sistémicos y colectivos al interior de la familia. Y son precisamente estos fragmentos de relatos y su lectura entrecruzada los que contribuyen a iluminar una parte del malestar que se asienta en las familias contemporáneas, enfrentadas a la dificultad de armonizar y contener en su interior disposiciones y estilos de vida diferentes.

Al confrontar ambas miradas y ver cómo se entrecruzan y divergen los relatos, las percepciones y las interpretaciones de una situación de crisis familiar, es posible entender mejor la inseguridad que ella desata. La familia continúa siendo un espacio donde se tejen las relaciones afectivas y donde se ejerce el derecho a lo privado. En este sentido, sirve de soporte a la construcción y desarrollo de los sueños de integración y movilidad de cada uno de sus miembros. Sin embargo, la familia y la pareja no están exentas de la aparición de aspiraciones y expectativas de realización individual. Las personas se ven a menudo confrontadas a una doble obediencia: por un lado, la familia construida históricamente como legítimo refugio normativo y espacio afectivo; y por otro, a la obediencia que se deben a sí mismas, como

individuos. De este modo, las personas cifran sus esperanzas de vida en la fusión familiar o de pareja y, al mismo tiempo, tienden a evaluarlas en términos de sus logros en el espacio extra familiar.

En este sentido, el entrecruce de los relatos nos aproxima a una perspectiva holística y de verificación que posibilita entrar en las incoherencias y complejidades del relato individual. La técnica de los relatos de vida cruzados permite evitar así la ilusión de autonomía y de coherencia que cada sujeto ensaya, y también pone de manifiesto las superposiciones, tensiones y ambigüedades de la propia historia tejida desde un sí mismo. Cada vida es relativizada y puesta en perspectiva por los otros. En concreto, se trata de multiplicar las miradas sobre la familia y su vida.⁹

El entrecruce de los relatos de vida no sólo deja en evidencia las versiones contradictorias y opuestas respecto a una misma historia de familias; al mismo tiempo, posibilita la reconstrucción de los principios de centralidad y de poder al interior del núcleo familiar. Si bien cada relator tiende a levantarse como protagonista de la historia narrada, la contraposición nos abre a una lectura que permite relativizar y reubicar estas posiciones a través de la comprensión de las disputas por los espacios al interior de esta historia, que es siempre una historia de familia.

Por otra parte, la radical irrecuperabilidad de la historia personal y familiar se hace más evidente en el entrecruce de los relatos individuales. Las omisiones de los relatos individuales, los vacíos y los silencios, nos enfrentan al desafío de la reconstitución de los itinerarios familiares desde un relato construido siempre desde la interpretación de cada uno de sus miembros. El entrecruce sin duda contribuye a la reconstitución de este itinerario familiar en la medida en que yuxtapone las distintas versiones e interpretaciones; pero, aunque evidencia los silencios y vacíos, no necesariamente los resuelve. A la imaginación y capacidad interpretativa del investigador les corresponderá buscar las respuestas, si es que ello interesa a la pregunta del estudio.

Bibliografía

- Bertaux-Wiame, Isabelle. 1988. "Mobilisations féminines et trajectoires familiales: Une démarche ethnosociologique". En: Danielle Desmarais et Paul Grell. *Les récits de vie: Théorie, méthode et trajectoires types*. Paris: Editions Saint-Martin.
- Bourdieu, Pierre. 1993. *La misère du monde: France parle*. Paris: Seuil.
- De Gaulejac, Vincent e Isabel Taboada. 1994. "La lutte des places: Insertion et désinsertion". Marseille - France: Ed. Hommes et Perspectives.
- Espinoza, Vicente y Francisca Márquez. 1996. "El proceso de toma de decisiones en mujeres microempresarias". Santiago: Sernam - SUR.
- Espinoza, Vicente y Francisca Márquez. 1998. "Vivir la inseguridad: Cotidianidad y trayectoria de familia". *Doc. de Trabajo* N° 168. Santiago: SUR.

⁹ A menudo, este ejercicio, conduce a la yuxtaposición de testimonios sin ponerlos en relación, es decir, no se contrastan entre ellos los diversos elementos de información. Un claro ejemplo, son los documentos testimoniales de los años 80 en Chile y las vidas profundizadas y contextualizadas en su tiempo y espacio social; pero donde cada relato hablaba por sí mismo. Un primer ejemplo de aproximación a los relatos de vida entrecruzados, presentado en primera persona es la obra de Oscar Lewis, con *Los hijos de Sánchez*. Una versión más compleja y contemporánea, es la obra de Pierre Bourdieu, *La Misère du Monde*, todos testigos de los procesos de exclusión en Francia.

- Le Groupe Familial. Janvier - Mars 1990. "Histoire de vie: Recherches, formations, pratiques". N° 126. Paris: FNEPE - Services.
- Mauss, Marcel. 1989. *Sociologie et anthropologie*. Paris: Quadrige - Presses Universitaires de France.
- Molitor, Michel. 1990. "L'herméneutique collective". En: Jean Remy y Danielle Ruquoy. *Méthodes d'analyse de contenu et sociologie*. Bruxelles: Facultés Universitaires Saint-Louis.
- Piña, Carlos. 1988. "La construcción del 'sí mismo' en el relato autobiográfico". *Doc. de Trabajo* N° 383. Santiago: Flacso.
- PNUD. 1998. "Informe de Desarrollo Humano en Chile: Las paradojas de la modernización". Santiago: PNUD.
- Poirier, Jean et al. 1983. *Les récits de vie: Théorie et pratique*. Paris: Presses Universitaires de France.